



LA ESCRITURA ACADÉMICA DE LA TESIS EN EL POSGRADO. REFLEXIÓN CONCEPTUAL DESDE TRES PERSPECTIVAS: LO POLÍTICO-AFECTIVO, LO FORMATIVO Y LO SOCIOCULTURAL

Academic writing of the thesis in the postgraduate. Conceptual reflection from three perspectives: the political-affective, formation and sociocultural

Soriano Peña Reinalda
CIIDET/TecNM

Correo para correspondencia:
reynaspea@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 13/10/2015
Fecha de aceptación: 09/02/2016

Resumen:

La escritura de la tesis es un punto nodal en la formación de los estudiantes y en la vida académica de las instituciones de educación superior. En el presente trabajo de reflexión abordo la relación entre la escritura académica y tres perspectivas conceptuales: lo político y afectivo, desde la Perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD) (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 2006); lo formativo, desde el APD, Zemelman (2008) y Ducoing (2013); y la cultura escrita desde la perspectiva sociocultural (Vygotsky, 1985, 1978; Olson, 1998; Hernández, 2015), en donde pretendo dar respuesta a la pregunta ¿qué herramientas conceptuales me podrían permitir analizar a futuro las prácticas educativas de la escritura académica como parte del proceso de formación para la investigación educativa en posgrados en educación? Recupero la perspectiva del APD como encuadre

general que permita alejarme de las lógicas causales y determinismos, pero sí me posibilite analizar la complejidad teórica de la investigación educativa (Buenfil, 2011) y cómo los estudiantes pueden construir una identidad como *autores* en el campo educativo.

Palabras clave:

escritura académica, formación para la investigación, posgrado, tesis,

Abstract:

Thesis writing is a nodal point in the formation of students and academic life of institutions of higher education. In this work of reflection on board the relationship between academic writing and three conceptual perspectives: the political and affect, from the perspective of Political Discourse Analysis (APD) (Laclau and Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 2006); the formation, from the APD, Zemelman (2008) and Ducoing (2013); and written culture

from the sociocultural perspective (Vygotsky, 1985, 1978; Olson, 1998; Hernández, 2015), I intend to answer the question what conceptual tools could allow me to analyze future educational practices of academic writing as part of the training process for educational research in graduate education? APD recovery perspective as a general framework that allows away from causal determinism and logical, but it enables me to analyze the theoretical complexity of educational research (Buenfil, 2011) and how students can build an identity as authors in the educational field.

Key words:

academic writing, training for research, postgraduate thesis

I. Introducción

El tema de la escritura académica de la tesis, está generalmente naturalizada y no puesta en cuestión. Es común que sea considerado solamente como un requisito para obtener el grado y como un problema de eficiencia terminal. Una de las tareas principales de las instituciones educativas, que imparten estudios de posgrado en educación, es la formación para la investigación y la producción de textos escritos como resultado de ésta. La tesis, si bien no es el único género de escritura encaminado a dar cuenta de los conocimientos construidos mediante la investigación, resulta uno de los más significativos. El reconocimiento o no de las instituciones educativas, recae en las tesis escritas por sus estudiantes, ya que se considera que es el producto final de los procesos formativos desarrollados en éstas.

En el presente trabajo me aproximo a este tema, desde una mirada pedagógica. Me interesa reflexionar la escritura académica de la tesis en posgrados en educación para pretender dar respuesta a la pregunta ¿qué herramientas conceptuales me permitirían analizar la práctica educativa de la escritura académica como parte

del proceso de formación para la investigación educativa?

Recupero el Análisis Político de Discurso (APD) (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, E., 1993, 2006) que se ubica en un horizonte conceptual en donde se articulan de diversas disciplinas y tradiciones teóricas de diversa índole. Es una perspectiva que me posibilita reconocer la complejidad teórica en la investigación educativa. Desde su entramado teórico el APD tiene diversos posicionamientos (Buenfil, 2011: 248-249):

- En los debates ontológicos, cuestiona tanto la idea de alguna esencial y universal *a priori* se adhiere a los argumentos sobre la historicidad del ser y su carácter discursivo y político.
- En las disputas epistémicas...rechaza la idea de una verdad trascendental derivada de algún fundamento o esencia, reconoce que no hay acceso inmediato al mundo exterior por lo que toda producción está mediada por la cultura, el lenguaje, es decir, un orden simbólico. Pone en cuestión todo intento de pureza disciplinaria, teórica, analítica y se reconoce en el eclecticismo o hibridismo lo cual conlleva una exigencia de cuidados epistémicos como la compatibilización, entre otras.
- Políticos: toda producción de saber involucra un sistema de inclusión y exclusión, toda idea de verdad u objetividad es la cristalización de relaciones de poder.
- Éticos: el investigador es responsable del conocimiento que produce.

El APD me permite pensar en cómo analizar las diferentes maneras como los sujetos se forman, se incorporan a su mundo cultural, cómo se inscriben en un orden simbólico e interactúan con los demás (Buenfil, 2011). Desde este posicionamiento, puedo considerar que la escritura de la tesis es una práctica social, política y edu-

cativa, en donde se constituyen sujetos. Lo educativo, entendido aquí como un registro analítico “que permite hacer inteligibles las acciones formativas en cualquiera de sus circunstancias” (Buenfil, 2011: 27), que no ocurren necesariamente en el ámbito escolar.

La escritura académica de la tesis particularmente en educación es social porque forma parte del proceso de la formación de los estudiantes del posgrado en educación, en donde se pretende incorporarlos dentro de una comunidad educativa. Se requiere no solamente hablar, sino también pensar, argumentar, analizar y escribir en un lenguaje académico y educativo. Desde el APD, no se puede entender al pensamiento¹ al margen del lenguaje (Buenfil, 2011: 26 y 53).

La práctica educativa de escritura de la tesis es también política, porque debe de contener una escritura académica, misma que es aceptada o no por la comunidad académica educativa del propio posgrado, siempre y cuando reúna o no lo que se acepta como investigación educativa. En el presente trabajo se entiende por investigación a la:

producción de conocimientos dentro de ciertos cánones de validez consensuados por una comunidad científica. Si bien estos cánones cambian con el tiempo, y difícilmente gozan de un consenso total, no pueden ser ignorados ya que son parte de las reglas del juego... Uno de esos cánones alude a un mayor o menor grado de consistencia conceptual, metodológica y analítica que debe caracterizar el conocimiento “científico” (Buenfil, 2011: 34).

Gaspar (2001) hace una diferencia entre el proceso de producción de conocimientos que realizan los expertos de un campo científico al de quienes participan en un posgrado, cuyo peso

principal es la formación para la investigación, ya que si bien son parecidos no son idénticos. Quienes participan en un campo científico, es esa comunidad completa la que avala el conocimiento que se produce en él, mientras que en el posgrado es la comunidad académica educativa la que otorga la pertenencia a esta última constituyéndose en un prerrequisito para entrar a la comunidad científica.

La tesis, si bien no es el único género de escritura encaminado a dar cuenta de los conocimientos construidos mediante la investigación, resulta ser uno de los más significativos. El reconocimiento o no de las instituciones educativas, recae en las tesis escritas por sus estudiantes, ya que se considera que es el producto final de los procesos formativos desarrollados en éstas.

Me interesa destacar que la escritura de la tesis puede entenderse como discurso, esto es, cualquier práctica significativa (Laclau, 2006)². En la tesis se presenta una narrativa o relato en donde hay un sujeto que enuncia, en ciertas condiciones culturales, sociales, epistémicas y políticas, que le permiten enunciarlo de cierta manera, y en donde existe un marco enunciativo, esto es, para qué lo enuncia y a quién le está comunicando (Buenfil, 2011).

También me interesa reflexionar sobre los vínculos entre escritura académica y la producción de conocimiento desde un enfoque sociocultural (Vygotsky, 1985, 1978; Olson, 1998). El primero establece la relación estrecha entre lectura y escritura, el segundo señala que la escritura permite construir los significados del mundo y transformar las ideas y construir conocimientos por medio del análisis y la reflexión. Leer y escribir son actividades intelectuales que están imbricadas y forman parte de la cultura escrita (Hernández, 2015). Por último, me interesa destacar la función epistémica de la escritura académica.

mica ((Tolchinsky, 2013; Serrano, 2014).

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera: abordo la escritura académica de la tesis y su relación con lo político y lo afectivo; en segundo lugar, reviso los conceptos de formación y formación *para* la investigación; en tercer lugar, reviso la importancia de escritura académica de la tesis desde un enfoque sociocultural. Finalmente, presento algunas reflexiones.

II. La escritura académica de la tesis: lo político y lo afectivo

El APD se interesa por la dimensión de lo político, que alude a las relaciones sociales donde se ejercen relaciones de poder, en lo macro-social y en lo micro-social. Lo político está imbricado con lo educativo, ya que éste atraviesa cualquier relación social. El poder atraviesa todas prácticas educativas, por las relaciones sociales que existen entre sujetos.

Las prácticas que desarrollan los diferentes agentes, y las maneras cómo interactúan pueden ser objeto de investigación. En la práctica educativa de la escritura académica de la tesis, hay interacciones diversas entre tesis-directores de tesis; directores de tesis-comités tutoriales; estudiantes-comités tutoriales; estudiantes-autoridades del posgrado. Pueden existir luchas y confrontaciones entre los diferentes agentes, ya que se llevan a cabo mecanismos de inclusión y exclusión de formas de saber y conocimiento.

El APD busca analizar las relaciones entre institución, sujeto y poder. En el caso de las instituciones educativas es posible analizar: 1) las formas en que la institución están organizadas, como puede ser la distribución del tiempo, la distribución de los espacios físicos y la asignación de las tareas a desarrollar por quienes laboran en ellas; y, 2) las maneras de cómo funcionan éstas, esto es, qué tareas o actividades desarrollan cada uno de sus miembros, cómo controlan y las

evalúan (Foucault, 1977, *Vigilar es Castigar* en Buenfil, 2011). Son prácticas en donde hay relaciones de poder entre los actores.

Las prácticas educativas tienen una potencialidad política en la constitución de sujetos (Buenfil, 2011). En ese proceso se construyen identidades sociales (dimensión constitutiva) situadas en tiempo y espacio, a través de una interpelación.

Interpelación es en este contexto, el acto mediante el cual se nombra a un sujeto; es decir, es la operación discursiva... mediante la cual se propone un modelo de identificación a los agentes sociales a los cuales se pretende invitar a constituirse en sujetos de un discurso... Su carácter exitoso, o si se quiere, su efectividad, se define en términos de que los agentes interpelados acepten la invitación que les hace; es decir, incorporen en su identidad actual el modelo de identificación que se les ha propuesto y actúen consecuentemente (Buenfil, 2011: 59 y 60).

Las instituciones educativas, a través de sus programas de posgrado en educación, les proponen a los estudiantes determinados modelos identitarios. Los estudiantes pueden aceptar o rechazar esos modelos, al aceptar o no escribir la tesis. Por ejemplo, uno de los problemas actuales es el bajo índice de estudiantes que han obtenido el grado y que puede ser objeto de investigación.

Las comunidades educativas que se conforman al interior de las instituciones educativas, llegan a acuerdos y convenciones con relación a lo que se acepta o no como una tesis de posgrado. Toda decisión tiene efectos (de poder) que conlleva toda decisión, al tomarse una decisión se incluye y se excluye (Buenfil, 2011). Está presente lo político, cuando también los estudiantes deciden acatar o no esos acuerdos y convenciones propuestos por las comunidades educativas.

La escritura académica de la tesis es una herramienta poderosa para la construcción de una identidad como sujetos educativos, que de manera permanente puede ser modificada. Un estudiante del posgrado en proceso de formación, no se forma únicamente leyendo textos de otros, sino escribiendo los textos propios. “Aprender a escribir implica apropiarse de las palabras y las ideas de otros, encontrar la voz propia, y hacerse escuchar en conversaciones sociales” (Hernández, 2015: 41).

La escritura de la tesis es una propuesta pedagógica, social y política para construir una voz autorizada. “Escribir la tesis exige construirse como enunciador autorizado de cara a la comunidad científica de futuros pares, y se manifiesta en las dificultades para conseguir una voz autoral y un plan de revisión crítica de la bibliografía” (Carlino, 2003: 9).

Escribir la tesis puede posibilitar entablar un diálogo con los miembros de la comunidad académica de la institución educativa, para ver sobre qué hablan, qué discuten, qué debaten, qué proponen con relación a los problemas educativos que abordan. Si bien es importante que “el contenido escrito de la tesis se adecue a los objetivos del programa, pero también a los intereses y preferencias de profesores e investigadores” (Pacheco, 2015: 4), no se pueden soslayar los temas que a los estudiantes les interesa investigar. No es una comunidad homogénea, el conflicto también está presente en la vida académica de la institución debido a los tipos de interacciones que se lleven a cabo entre los diferentes actores (estudiantes, directores de tesis, miembros de los comités tutorales, etc.).

El contexto en donde se desarrollan estas prácticas de la escritura académica de la tesis, incide en las situaciones de cómo los estudiantes pueden o no participar en las comunidades

educativas. Es una práctica situada, contextual y política, en donde está presente una intencionalidad. “Son modos colectivos de pensar y conocer el mundo, pero también de actuar y posicionarse en relación con el otro concreto, reaccionando y respondiendo a la intervención de alguien más” (Fernández y Piña, 2014: 190). Los tesisistas pueden clarificar los aspectos conceptuales y epistémicos de su disciplina, así como de su objeto de investigación, pero también puede dialogar, establecer redes de influencia.

No se puede soslayar la responsabilidad política que deben asumir los estudiantes con respecto a su tesis, ya que son ellos quienes deben de tomar decisiones con relación a cómo usan o recrean la teoría, la construcción metodológica de la investigación, la construcción del corpus empírico y su correspondiente análisis. Los directores de tesis y los miembros de sus comités tutorales son interlocutores del trabajo que los estudiantes desarrollan.

Es importante destacar la diferencia entre el proceso de investigación y la organización que exige la escritura de los textos académicos, particularmente de la tesis de posgrado, y que será evaluada por la comunidad académica.

en el proceso de investigación, los insumos teóricos se ajustan: se incrementan, se precisan, se decantan, durante casi todo su desarrollo, pero muchas veces en la escritura de una tesis, aparecen al principio, para cumplir la función de ser “claves de lectura” y podría quedar la impresión de que desde el principio ya se sabía como iba a delimitarse lo teórico, cuando de hecho no fue “desde el principio”. Definir con qué se comienza un documento... qué se dice y en qué orden, qué debe ir primero y qué después, qué se detalla y qué sólo se menciona; qué se muestra y qué solamente

se da por sentado, cuándo poner el análisis desarrollado y cuándo sólo los resultados, cuándo usar el lenguaje académico estricto y cuando simplificarlo para que lo entienda otro público, etc., es distinto si se trata de un reporte de investigación, o una tesis de grado; más aún si se trata de ponencias, conferencias, artículos, o capítulos; y si se trata de libros o material didáctico, no sólo la secuencia sino también el lenguaje se modifican (Buenfil, 2011: 22 y 23).

Considero que el concepto *sujeto en falta* es productivo para analizar el tema de la escritura de la tesis académica por los estudiantes del posgrado, ya que es un dispositivo de intelección que permite interpretar el proceso permanente de formación del sujeto en sus múltiples posiciones, en torno a la falta constitutiva (Buenfil, 2011). La noción de identificación remite a las dimensiones imaginaria y simbólica, permite comprender la producción de posiciones de sujeto, como parte de un proceso permanente de respuestas ante una falta constitutiva, ya que la falta no puede ser colmada. Se producen continuamente imágenes con la pretensión de colmarla (Buenfil: 2011).

La identificación es un proceso que opera en dos registros:

- Como identificación imaginaria, que constituye el yo ideal, es decir la imagen con la cual el sujeto quisiera fundirse, llegar a ser como esa imagen utópica,
- Como identificación simbólica, que conforma el ideal yo, es decir, la mirada desde donde este sujeto siente que es interpelado, mirada que asume la autocensura (Buenfil, 2011: 60).

El registro simbólico permite establecer aspectos de la vida social, para comprender este registro es necesario revisar lo relativo al imaginario.

El imaginario hace uso de lo simbólico no sólo para expresarse, sino para existir, para ser algo más que una posibilidad ***Es lo que dota a los objetos de una investidura afectiva, política***, intelectual, práctica, etc., tanto individual como colectiva (cf Castoriadis, 1988:145 en Buenfil, 2011: 63). El subrayado es mío.

El psicoanálisis nos ofrece tres lógicas estructurantes de lo social: lo imaginario, lo simbólico y lo real, para comprender la imposibilidad de alcanzar una identidad plena, que le permite al agente social compensar el vacío y la carencia con una fantasía de completud. La falta como dimensión constitutiva del deseo (Lacan).

La realidad está ineludiblemente mediada (reticulada) por estos tres registros donde **lo simbólico** alude a un ordenamiento instituido (relativamente estable), **lo real** introduce la ruptura de dicho orden, la negatividad, impidiendo que dicha estabilidad sea absoluta y obstaculizando la total fijación y sutura del orden simbólico, **el imaginario** dota de orientación y sentido al orden simbólico y compensa la disrupción que lo real introduce, mediante la ilusión de completud y estabilidad absolutas... Al enfrentar la imposibilidad de alcanzar una identidad plena, de suturar un orden simbólico, el agente social compensa el vacío, la carencia (the lack) con una fantasía de completud... (Buenfil, 2011:64).

Žižek (1992) recupera a Lacan y enfatiza en el papel del gran Otro, el cual representa el mandato, el lugar desde el que somos observados. Ante la pregunta ¿qué quiere el otro de mí? Pueden surgir los imaginarios que llenen el vacío del sujeto. Lo imaginario cumple la función de compensar la *falta* y funciona como una pantalla que la disimula y que hace sentir completo al sujeto,

aquí radica la posibilidad de que muchas interpe-
laciones sean fallidas o exitosas.

¿Por qué y para qué escribir la tesis? Los es-
tudiantes del posgrado en educación, ante la fal-
ta constitutiva, pretenden lograr la *completud*,
cubrir una *carencia*, un *vacío*, una *precariedad*.
Se establecen momentos de estabilidad e ines-
tabilidad. Hay una relación íntima con el goce, y
cuando éste existe, se abre todo un panorama a
dimensiones novedosas. El goce implica obten-
ción de placer. La tesis es escrita desde un vacío,
es lo que posibilita su propia construcción.

El vacío y la pasión como elementos del acto
creador.

La pasión y el conocimiento no son excluyen-
tes, toda obra del conocimiento ha sido movida
por la pasión (Castoriadis, 1992). Para escribir la
tesis, se requiere que ésta esté presente y que no
se apague rápidamente ante las dificultades que
ello implica. Ante los avatares, quizás aparezca el
sufrimiento y durará lo que dure, hasta que nue-
vamente emerja la pasión (es un ir y venir de ma-
nera constante). Es una relación sintomática, de
estabilidad e inestabilidad. El deseo se construye
a partir del vacío que se pone en juego, ya que po-
sibilita que circule el deseo y por ende el placer.

La escritura de la tesis puede ser significada
por el sujeto como un poder ensalmador, mági-
co, también puede movilizar o paralizar a quién
la lleva a cabo. Es una herramienta poderosa
para quien escribe una tesis, depende de cómo
la construye y la utiliza. La escritura de la tesis
no puede ser eterna, porque sería un autoenga-
ño para quien la está escribiendo. La escritura de
la tesis, no es una tarea tan impersonal, ni aleja-
da de los aspectos afectivos. Y este es uno de los
aportes importantes del psicoanálisis para anali-
zar esta práctica educativa.

Los sujetos transforman el mundo no
sólo por necesidades de orden material y

vital para su existencia, sino por y en las
relaciones que establecen simbólica
e imaginariamente con otros sujetos.
Otros con carácter de semejantes y por
tanto portadores de ideales, modelos,
etc., con los cuales se establece el juego
del deseo. Deseo humano puesto en el
deseo del otro; deseo articulador de
las relaciones entre sujetos y jugados
en la demanda por obtener del otro lo
que no se tiene y se desea: amor, saber,
continuidad o proyección (Remedi,
2006: 98). El subrayado es mío.

III. En torno a los conceptos de formación y formación *para* la investigación

Para abordar el tema de la formación para la in-
vestigación, en primer lugar es necesario pregun-
tarse, ¿qué se entiende por formación? En Méxi-
co existe una visión hegemónica del término, en
donde se pretende:

dar forma al otro, moldearlo,
conformarlo para regular y controlar
sus pensamientos y acciones a través de
la imposición de modelos formativos de
patrones y estándares son normatividades,
prescripciones preexistentes, de
manera que el sujeto en formación se
identifique con éstas y quede clausurado
el trabajo del proceso formativo en el
que frecuentemente se prescinde del
reconocimiento de la singularidad de cada
uno (Ducoing, 2013:48).

Un rasgo común de los desarrollos concep-
tuales en los trabajos analizados en el Estado
del Conocimiento 2002-20011 del Consejo Mexi-
cano de Investigación Educativa (COMIE) sobre
formación, es que aluden primordialmente a la
formación de sí o cuidado de sí, al estilo de Fou-
cault. Se “resitúa al sujeto... como el protagonista
de su formación... La idea de un sujeto autóno-

mo, libre y responsable, capaz de pensar, decidir por sí mismo y elegir su propia vida aunque con el Otro, representa el elemento nucleador de las diferentes líneas interpretativas de la formación” (Ducoing, 2013:102).

Esta interpelación o invitación de la autora sobre la necesidad de reflexionar sobre la formación, no solamente como campo de prácticas y acciones, sino también en la construcción conceptual, es un reto para quienes participamos en programas de posgrado en investigación educativa. Este concepto me permite cuestionarme ¿cómo estamos trabajando en las instituciones educativas en la formación de sujetos para la investigación y producción de conocimientos en educación?

El concepto de formación *para la* investigación utilizado para el estado del conocimiento “Sujetos, actores y procesos de formación” de la *Investigación Educativa en México 1992-2002*, es entendido como un proceso en donde se desarrollan prácticas por diversos actores (docentes, directores de tesis, miembros de comité tutor, estudiantes). Es un proceso que supone una intencionalidad no sólo en términos de facilitar la apropiación del saber o de propiciar el desarrollo de competencias para la investigación, sino en su “función mediadora que consiste en dinamizar **el proceso de transformación de la persona** en términos de evolución de sus potencialidades...” (Moreno, y Cols., 2003: 53).

Este proceso implica fomentar y desarrollar habilidades y actitudes propias de un pensamiento científico, de cómo se construye el conocimiento en las ciencias sociales y humanas. De cómo cada institución educativa que desarrolla programas de posgrado en educación³ tiene particularidades de cómo formar para realizar investigación educativa, esto es, construir conocimientos en este ámbito. Los programas de

posgrado en educación, pueden ser de dos tipos: 1) los que se abocan a la formación *para la* investigación y que tienen como finalidad llevar a cabo un mejor desempeño de la práctica profesional o de los profesores que requieren llevar a cabo investigación para enriquecer sus prácticas educativas; 2) los que se enfocan a la formación *en* investigación, que tiene como objetivo formar a investigadores, esto es, dirigido a quienes se dedicarán a la investigación como profesión. Su tarea es generar conocimiento en un campo determinado (Moreno, y Cols. 2003).

No se puede soslayar la importancia de la formación en la disciplina. Esto es un reto, ya que se reconoce que las ciencias sociales y humanas, como campo de conocimiento no tienen fronteras rígidas y tampoco están claramente delimitadas. Un campo disciplinar puede entenderse como la conformación teórica o conceptual de un saber específico (Díaz Barriga, 1997). Las instituciones que desarrollan programas de posgrado en educación tienen como reto impulsar una formación de manera sólida para crear condiciones necesarias para una formación teórica y epistemológica, necesarias en la formación para la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas.

El riesgo de seguir un canon metodológico, o reducirlo a la recolección de datos, es clausurar el pensamiento epistemológico. Me adhiero a la noción de metodología de Buenfil (2011: 13), entendida como un proceso de articulación y ajuste permanente, al menos de:

1. Delimitación de las preguntas de investigación (que presuponen no sólo un conocimiento de la literatura relevante, sino además el reconocimiento de la implicación subjetiva del investigador en lo que lo mueve a la investigación); 2. El esclarecimiento de sus posicionamientos ontológicos y epistemológicos; 3. La exploración y elección del cuerpo

conceptual y las lógicas de intelección, 4. La delimitación del referente empírico documentado, que involucra la elección de formas y estrategias de recuperación de la información; 4. El proceso de construcción de un objeto de estudio, que involucra ese proceso de ajuste constante de preguntas, teoría y referente empírico; 5. El análisis e interpretación; y finalmente, 6. La articulación de resultados.

Para realizar investigación en educación se requiere formarse, en ciencias sociales y humanas para construir un pensamiento, una postura, una actitud como investigador y como persona “capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer (...) y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar frente a aquello que quiero conocer?” (Zemelman, 2008: 3).

El autor distingue entre un pensamiento teórico y un pensamiento epistémico. El primero “hace afirmaciones sobre lo real⁴ (...) es un pensamiento que ya tiene un contenido organizado” (Zemelman, 2008: 4). En cambio, el pensamiento epistémico es colocarse frente a la realidad, en donde no existe un contenido *a priori*, sino que éste posibilita la capacidad de plantearse problemas, preguntas de investigación y construir categorías sin contenidos precisos. Las categorías pueden ser “posibilidades de contenido, pero no son contenidos demarcados, perfectamente identificables con una significación clara, unívoca” (Zemelman, 2008: 7).

El pensar teórico no implica hacer a un lado los referentes conceptuales, sino que éstos son únicamente herramientas que permiten reconocer diversas posibilidades para abordar un problema. O como plantea el autor “yo he leído tantos autores y tengo tantos conceptos en la cabeza que preciso usarlos...” (Zemelman, 2008: 10), por lo que se propone distanciarnos de aquellas teo-

rías que tengamos ampliamente conocidas para no incurrir en una reducción de la realidad, pero también cuestionar lo empírico, lo que observamos, ya que solamente puede ser la punta del iceberg, pero no el problema a investigar. Esto implica realizar un esfuerzo de problematización.

También en el proceso de la formación para la investigación educativa es necesario desarrollar una mentalidad científica (Sánchez, 1995) para producir conocimiento, una apropiación de un *ethos*, esto es, formarse para la incertidumbre, la creatividad, el diálogo, la tolerancia, la colaboración y el trabajo en equipo (Sánchez, 2001 en Moreno y Cols. 2003).

En los programas de posgrado educativos, se plantea que como parte del proceso de formación para realizar investigación educativa, se requiere escribir una tesis. La tesis es un texto que reporta de manera sistemática una investigación de acuerdo con las normas de convención o criterios mínimos de una comunidad de investigación educativa.

Es necesario que estos acuerdos o consensos sean conocidos por los propios estudiantes y que éstos sean revisados permanentemente. Existen programas de posgrado que en la página web institucional señalan las características de la tesis de maestría y de doctorado que los estudiantes deben de atender. Por ejemplo, en la maestría en ciencias (con especialidad en Investigación Educativa) del Die del Cinvestav se menciona que la tesis es:

... un trabajo académico que permite un aprendizaje vinculado con actividades y proyectos de la futura vida profesional en una línea de investigación. En ella el estudiante desarrolla las siguientes capacidades: plantear preguntas relevantes sobre problemas de investigación; buscar bibliografía actualizada, situar su trabajo en un campo de conocimiento o discusión

actual y presentar opinión fundamentada; diseñar estrategias para recabar información pertinente y dar respuestas a problemas de investigación educativa; recabar eficientemente la información pertinente al tema; analizar la información recabada mediante su articulación con las conceptualizaciones y las preguntas planteadas; presentar el análisis con una sistematización, argumentación y redacción coherentes y documentadas (www.die.cinvestav.mx/Maestria).

En cambio, la tesis de doctorado debe de constituir un aporte sustancial y original al conocimiento nacional e internacional sobre el tema. Adicionalmente la tesis ha de demostrar claridad en la expresión escrita y corrección gramatical, contener una revisión argumentada y actualizada de la literatura concerniente al objeto estudiado y ser lógicamente articulada. Debe ser de autoría única y cumplir con las normas vigentes de estilo para la redacción de tesis de posgrado, acordadas por el Colegio de Profesores del Departamento de Investigaciones Educativas (www.die.cinvestav.mx/Doctorado).

IV. La escritura académica de la tesis: desde un enfoque sociocultural

Desde la perspectiva sociocultural el lenguaje escrito permite la apropiación cultural (Vygotsky, 1978). Aquí me interesa resaltar es que hay una relación estrecha entre lectura y escritura, que forman parte de la vida humana (Vygotsky, 1985). La escritura académica no solamente es una herramienta para la generación y difusión del conocimiento de conocimiento disciplinar o saberes especializados (Russell, 2009 en Tolchinsky, 2013) por estudiantes y académicos en instituciones educativas. Es una práctica social y política en donde se construye una identidad como autor.

La escritura permite construir los significados del mundo y transformar las ideas y construir conocimientos por medio del análisis y la reflexión (Olson, 1998). Leer y escribir son actividades intelectuales, epistémicas, teóricas y críticas, que están imbricadas, ambas forman parte de la cultura escrita, entendida como “red de significados compartidos que se construye con prácticas letradas que incluyen leer, escribir, hablar, pensar y actuar alrededor de la escritura y los textos” (Hernández, 2015: 10-11).

La función pedagógica de la escritura, es que la mejor manera de aprender a escribir es escribiendo, transformar ideas en palabras escritas. “Aprendemos de nuestra propia escritura... y actividades involucradas en el proceso de producir un escrito” (Tolchinsky, 2013:17 y 18). Lo que está estrechamente vinculada con su función epistémica.

Poner por escrito una idea la modifica anticipar un argumento, comparar términos para decidir cuál es mejor, sintetizar, etc., La traducción (de lo mental –o pensado – a lo escrito) y la revisión (de lo escrito a lo pensado) explican el efecto epistémico de la escritura y justifican su utilidad en los procesos de investigación (Tolchinsky, 2013:10 y 15).

La escritura de la tesis, puede ser la oportunidad para el desarrollo de una escritura epistémica, esto es, o una escritura que posibilite construir conocimientos (Serrano, 2014). Durante este proceso se puede o no modificar el conocimiento anterior y avanzar en la estructuración de un conocimiento nuevo. La construcción de la tesis académica es un proceso de formación y transformación de los participantes, que permite asimilar reglas y comportamientos no explícitos (Gaspar, 2001).

Es relevante que los estudiantes construyan un sentido sobre la producción de textos, como es la escritura de la tesis, para “ampliar el capital

cultural de los alumnos y ponerlos en contacto con ideas y perspectivas” (Hernández, García y Moreno, 2012) de otros miembros de la comunidad académica, que les posibilita construirse como sujetos educativos.

V. Reflexiones preliminares

El APD (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, E., 1993) y particularmente, el enfoque educativo desde éste (Buenfil, 2011) es productivo para comprender las prácticas educativas, como es la escritura académica de la tesis. Comprender las significaciones y las identificaciones que construyen los estudiantes durante su proceso identitario, ya que permite ubicar la configuración del intervalo entre los polos de estabilidad temporal, en su *estar siendo* tesis en el posgrado, pero también los de apertura y horizonte de posibilidad cuando visualizan qué quieren *ser*, una vez que concluyan la escritura de la tesis.

A partir del análisis de las prácticas letradas en los posgrados en educación, y de manera particular la escritura de la tesis, se podrían construir propuestas desde la perspectiva sociocultural que permitan la constitución de sujetos educativos con *voz propia* (Hernández, 2015). La interacción entre los sujetos (llámese tesis-directores de tesis-miembros de los comités tutorales) es muy importante para crear condiciones que posibiliten no solo tener disponibilidad sino acceso a prácticas letradas significativas.

Con lo aquí expresado, no quiere decir que únicamente a través de la escritura académica se llegará *ser* investigador educativo, maestro o doctor, pero sí se reconoce que es una práctica indispensable y necesaria. Una aportación del APD (Laclau y Mouffe, 1987) es la problematización de lo que aparece como normal, que se plantea como aceptado socialmente. En este caso pareciera normal que los estudiantes de un posgrado saben cómo construir una escritura académica de la tesis y para qué que construye.

La escritura de la tesis no solo posibilita obtener el grado y que las instituciones educativas atiendan las demandas de eficiencia terminal, también es un elemento social porque forma parte del proceso de la formación para la investigación en educación, en donde se pretende incorporar a los estudiantes dentro de una comunidad de posgrado. Se requiere no solamente hablar, sino también pensar, argumentar, analizar y escribir en un lenguaje académico y educativo.

Está también presente la dimensión política. Las instituciones demandan que las tesis aporten al campo profesional o de conocimiento, lo que implica para los estudiantes del posgrado formarse para desarrollar una investigación educativa. La escritura académica de tesis, como texto razonado, estructurado y argumentado debe ser resultado de una formación sólida en las ciencias sociales y humanas. La escritura es una herramienta del pensar que permite la interacción con los miembros de la comunidad académica, ante quienes se presenta o se *defiende* la tesis. La construcción de una voz propia por parte de los tesis, en donde tomen decisiones y asuman la responsabilidad de su investigación es necesaria. El ser aceptado o no como parte de una comunidad educativa, requiere que la tesis cumpla con las convenciones consensuadas por esa comunidad.

Los tesis del posgrado establecen relaciones simbólicas e imaginarias con los miembros de la comunidad educativa. Los directores de tesis y miembros de los comités tutorales son portadores de modelos, de ideales para los estudiantes del posgrado, son modelos con los que se identifican o no. Lo afectivo está presente cuando los estudiantes buscan su reconocimiento, aceptación, formar parte del grupo o comunidad a la que aspiran pertenecer.

Una tarea pendiente en las instituciones que imparten programas de posgrado en educación

es la formación de grupos de investigación educativa que investigue los problemas relacionados con la escritura de la tesis, para plantear algunas posibles soluciones o líneas de atención. Sin desligar lo relativo a cómo desarrollar un pensamiento epistemológico, teórico y metodológico.

Notas:

¹Pensamiento entendido como “abstracción, clasificación y posibilidad de representación de las percepciones y sensaciones” (Buenfil, 2011: 53).

²La “capacidad de significar no se limita al lenguaje hablado y escrito, sino que involucra diversos tipos de actos, objetos, relaciones y medios que vehiculizados por algún símbolo, evoquen un concepto” (Buenfil, 2011: 50).

³Algunos programas de posgrado en investigación educativa son: la maestría y doctorado en Ciencias (con especialidad en Investigación Educativa) del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigaciones Avanzadas (Cinvestav); maestría y doctorado en Investigación Educativa (Universidad Veracruzana; Universidad de Aguascalientes); maestría en Investigación Educativa (Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma de Yucatán); y la Especialización en Investigación Educativa del Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET) del Instituto Tecnológico Nacional (TecNM).

⁴El autor usa el término de manera distinta a Lacan. Para este último lo real no es entendido como sinónimo de la realidad. Para Lacan lo real es incognoscible, es posible aproximarnos, pero nunca aprehenderlo.

Resumen Curricular:

Reinalda Soriano Peña. Doctora en pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente labora en el Centro Interdisciplinario de Investigación, Docencia y Educación Técnica (CIIDET). Publicaciones más recientes: Treviño, E., Soriano, R., y Valdés, J. (2013). *La*

formación para la investigación educativa. Tres emplazamientos para su análisis. México, CIIDET. Soriano, R. (2013). “El posgrado en educación: el caso de la Maestría en Educación Superior del CIIDET” en *Políticas educativas. Sujetos y discursos hegemónicos* (Cruz, O., y Juárez, O., Coords.) México, Plaza y Valdés, pp. 187-206.

Referencias bibliográficas:

- Buenfil, R. N. (2011). *Apuntes sobre los usos de la teoría en la investigación social. Consideraciones metodológicas en investigación social.* España: Editorial Académica Española.
- Carlino, P. (2003). Leer textos complejos al comienzo de la educación superior: tres situaciones didácticas para afrontar el dilema. *Revista Textos de didáctica de la Lengua y la Literatura* No. 33, Abril-Mayo-Junio de 2013, 43-51.
- Castoriadis, C. (1992). Pasión y conocimiento. *Revista Diógenes*, núm. 160, México, UNAM/Coordinación de Humanidades, octubre, 74-91.
- Die-Cinvestav. Maestría y doctorado en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas. Consultado en <http://www.die.cinvestav.mx/Maestria> y <http://www.die.cinvestav.mx/Doctorado>
- Díaz Barriga, Á. (1997). La profesión y la elaboración de planes de estudio. Puntos de articulación y problemas de diseño. En Pacheco, T. y Díaz Barriga, A (Coords.), *La profesión. Su condición social e institucional* (pp. 65-108). México: UNAM-Cesu-Miguel Ángel Porrúa.
- Ducoing, P. (2013). Nociones de formación. En Ducoing, P., y Fortoul (Coord. Gral). *Procesos de formación Volumen I 2002-2011* (pp. 46-106). México: Anuies, Comie, Colección Estados del Conocimiento.
- Fernández, J. y Piña, L. (2014). El oficio del escritor académico. Un portal para promover el uso de la lengua escrita como práctica social. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 19, Núm. 60, 187-212.
- Gaspar, S. (2001). La tesis: Un proceso pedagógico de construcción de conocimientos y signifi-

- ficados culturales. Tesis de doctorado en Pedagogía. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado.
- Hernández, G., García, A., Moreno, T. (2012). Pensamiento crítico y literalidad académica en la UAM Cuajimalpa: Perspectiva de los docentes en Memoria de ponencias del III. Seminario Internacional de Lectura en la Universidad. *II. Congreso Nacional de Expresiones de Cultura Escrita en instituciones de educación media superior y superior*. IV Seminario Internacional de Cultura Escrita y Actores Sociales. Evento de la Red de Cultura Escrita y Comunidades Discursivas. México, ITAM, pp.467-475.
- Hernández, G. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura escrita? Adaptación de la Conferencia Magistral del mismo título, presentada el 6 de octubre de 2014 3n la Biblioteca Pública Virgilio Barco, de Bogotá, Colombia.
- Laclau, E. (2006). Articulación y los límites de la metáfora. En Soriano, R., Ávalos, M. (2009) (Coords.), *Análisis Político de Discurso. Dispositivos intelectuales en la investigación social* (pp. 333-357). México: Juan Pablos-PAPDI,
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. México: Siglo XXI.
- Moreno, M. G., (Coord.), Sánchez, R; Arredondo, Víctor; Pérez, Graciela; y Klingler Cynthia (2003). *Formación para la investigación*. En Ducoing, P. (Coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación* (pp. 40-111). México, Comie.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: España, Gedisa.
- Pacheco, T. (2015). La tesis doctoral en ciencias sociales y su relación con el quehacer científico, en *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales Cinta de Moebio* No. 52, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, pp. 37 y 47. Extraía el 2 de julio de 2015 desde: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/52/pacheco.html>
- Remedi, E. (2006). El psicoanálisis en la investigación educativa. En Jiménez, M.A. (Coord), *Los usos de la teoría en la investigación* (pp. -85 99). México: Plaza y Valdes/Seminario de Análisis de Discurso Educativo.
- Sánchez, R. (1995). *Enseñar a investigar, una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México: CESU-UNAM/ ANUIES.
- Serrano, S. (2014). “La lectura, la escritura y el pensamiento: Función epistémica e implicaciones pedagógicas”, en: *Revista Lenguaje* No. 42, Vol. 1. Colombia, Universidad del Valle, pp. 97-122
- Tolchinsky, L. (Coord.) (2013). *La escritura académica a través de las disciplinas*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Vygotski, L.(1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Paidós.
- Vygotski, L. (1985). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Zemelman, H. (2008). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto de pensamiento y cultura en América, A.C.
- Žižek, S. (1992). *El sublime Objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI.